

# Conservación y restauración de los originales del Catálogo Monumental de España

**Rebeca Benito Lope**

Servicio de Libros y Documentos

Instituto del Patrimonio Cultural de España (IPCE)

rebeca.benito@mcu.es

127

En noviembre del año 2007, se depositaron en la sede del Instituto del Patrimonio Cultural de España (en aquel momento IPHE) el conjunto de documentos originales que conforman la colección de los Catálogos Monumentales de las Provincias de España. En ese momento entraron en el IPCE un total de 134 volúmenes, correspondientes a 34 provincias<sup>1</sup>. Si bien, con anterioridad a esa fecha, durante el año 2003, ya se habían traído al Instituto las provincias de Zamora, Teruel y Soria con el fin de ser restauradas con ocasión de su participación en ex-

posiciones temporales<sup>2</sup>, quedando, a su finalización, depositados dichos volúmenes en la Biblioteca del IPCE, hasta que recientemente se han reincorporado al resto de la colección<sup>3</sup>.

Por esta circunstancia, así como por el elevado número de volúmenes que componen la colección<sup>4</sup>, su conservación y restauración se ha llevado a cabo en distintas fases y por diversos técnicos especializados en documento gráfico.

A continuación se recoge una tabla con las sucesivas fases de la intervención:

---

<sup>1</sup> Faltaban en esta entrega los dos volúmenes correspondientes al Catálogo Monumental de Salamanca, obra de Gómez-Moreno, que se pudieron localizar depositados en la Fundación Rodríguez Acosta de Granada, y que tras las correspondientes gestiones por parte del IPCE se han reunido con el resto de la colección en enero de 2011.

<sup>2</sup> El Catálogo de Zamora se prestó a la exposición: "Camino del arte: don Manuel Gómez-Moreno y el Catálogo Monumental de Zamora", Museo de Zamora, Junta de Castilla y León, 2003. Y los catálogos de Teruel y Soria a la exposición dedicada a su autor: "El arqueólogo Juan Cabré (1882-1947). La fotografía como técnica documental", Museo de San Isidro, Madrid, 24 junio-31 octubre 2004.

<sup>3</sup> En el momento en que se escriben estas líneas, los Catálogos Monumentales de las Provincias de España se encuentran todavía en el Instituto del Patrimonio Cultural de España, donde durante los últimos años han sido objeto de restauración, conservación y digitalización (según Convenio de colaboración firmado entre el Ministerio de Cultura y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas).

<sup>4</sup> El número total de provincias que cuentan con Catálogo Monumental es de 38, haciendo un total de 150 volúmenes. Nos referimos a las provincias de las que se conserva catálogo original y que han formado parte del proyecto de conservación. No se han tenido en cuenta los volúmenes con documentación preparatoria para el Catálogo Monumental de Asturias, a cargo de Gustavo Fernández Balbuena, perteneciente a los fondos de la Biblioteca del IPCE y que se unirá al resto.

| Fecha intervención | Provincias restauradas  | Equipo técnico  |
|--------------------|---|---|
| 2003-2004          | Soria, Teruel y Zamora.   | Martina Montero, M. <sup>a</sup> del Mar Ortega, Liudmilla Lidón y Lourdes Lecea. |
| 2008-2009          | Santander, Castellón, Huelva, Orense, Logroño, Guadalajara, Ávila, Valladolid, Córdoba, Cuenca, Huesca, Valencia, Toledo y León.  | Iván Camacho, Ángel Camacho, Lourdes Lecea y Martina Montero.                     |
| 2010               | Cádiz y Jaén  | Lourdes Lecea y Pilar Zorrilla  |
| 2011               | Albacete, Badajoz, Baleares, Barcelona, Burgos, Cáceres, Ciudad Real, La Coruña, Lugo, Madrid, Málaga, Murcia, Navarra, Palencia, Pontevedra, Salamanca, Segovia, Sevilla y Tarragona | Begoña Guallart y M. <sup>a</sup> Dolores Somolinos                               |

Cada provincia está realizada por un autor diferente, aunque algunos de ellos estuvieron al cargo de la catalogación de varias provincias: Cristóbal de Castro (5), Rodrigo Amador de los Ríos (4), Manuel Gómez-Moreno (4), Rafael Balsa de la Vega (3), Manuel González Simancas (3), Enrique Romero de Torres (2), Juan Cabré (2)...

En el total de las provincias encontramos una gran diversidad de características en todos sus aspectos materiales. Así, en una gran parte de ellas los tomos de texto son independientes de los de ilustraciones: por ejemplo, en los catálogos realizados por Cristóbal de Castro (Logroño, Orense, Cuenca y Santander –donde dedica un tomo a cada asunto– o Navarra –con dos tomos de texto y tres de fotografías–), los de Gómez-Moreno (León y Ávila –con un volumen de texto y dos de ilustraciones–), los de Amador de los Ríos (Málaga, Barcelona y Albacete –con dos tomos de cada–), etc., siendo ésta la estructura más habitual utilizada en la catalogación. En otros casos, sin embargo, se trata de volúmenes mixtos, en los que se combina la parte textual con la gráfica: por ejemplo en el de Valencia, Burgos o Palencia, y en los de Soria o Teruel, ambos de Juan Cabré.

Existen también algunos catálogos compuestos solamente de texto, sin incluir ilustraciones ni fotografías: caso de los de Huesca, Córdoba y Guadalajara, por ejemplo. Y por último, no falta tampoco lo contrario, dándose el caso de alguna provincia formada exclusivamente por documentación fotográfica: Cádiz, con ocho volúmenes enteramente de ilustraciones, aunque al parecer lo componían también otros tres volúmenes de texto que se perdieron<sup>5</sup>.

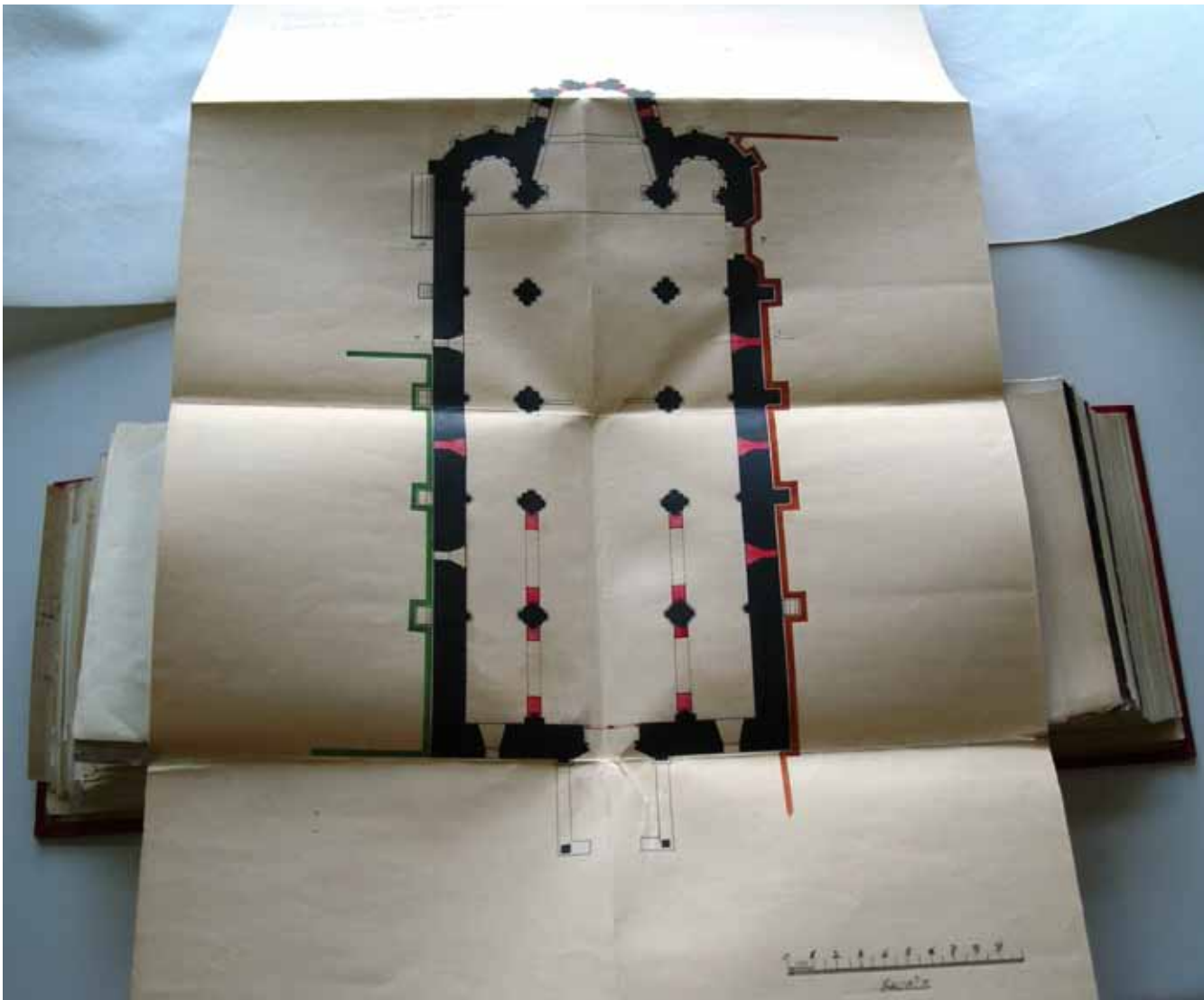
Si hablamos de extensión de las obras, también ésta es variable, siendo la organización más frecuente en dos volúmenes: como en Salamanca, Zamora, Huelva o Ciudad Real, entre otras, seguida por la estructura en cuatro volúmenes: casos de Málaga, Baleares, La Coruña, etc. Nos encontramos, asimismo, con varias provincias de más de seis volúmenes: Cádiz (8), Jaén (14), Burgos (7) o Soria (8). Esta extensión dependerá, obviamente, de los autores encargados de catalogar cada provincia, de sus intereses, capacidades y diversas metodologías y criterios a la hora de afrontar el encargo.

Entre las provincias que poseen volúmenes más extensos, en cuanto a número de páginas, se encuentran sin duda las realizadas por Amador de los Ríos: Málaga, Barcelona, Huelva y Albacete, con tomos de texto que rondan las 1.000 páginas o incluso las superan. En el resto, hablando siempre en términos generales, lo más habitual es encontrarse con volúmenes entre 200 y 400 páginas, normalmente con menor número de páginas en los de ilustraciones, destacando algunas provincias especialmente breves como Cuenca, Huesca o Palencia, cuyos volúmenes no comprenden más de 100-150 páginas.

Aunque de manera somera, no podemos obviar aquí una referencia a la gran variedad de documentación gráfica que se puede hallar en los Catálogos Monumentales<sup>6</sup>. Los tomos que la albergan (bajo distintas denominaciones: *Fotografías*, *Láminas*, *Ilustraciones*, *Atlas*..., según la provincia), suelen estar formados por páginas de cartulina, mayoritariamente de

<sup>5</sup> A. López-Yarto Elizalde, *El Catálogo Monumental de España (1900-1961)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2010. Habla de once volúmenes de Cádiz, estando los tres de texto en paradero desconocido.

<sup>6</sup> Para una mayor información y detalles sobre las fotografías, sus técnicas y su estado de conservación, ver el texto de Isabel Argerich, conservadora de la Fototeca del IPCE, en esta misma publicación.



129

**Figura 1.** *Catálogo Monumental de Pontevedra*: plano de gran tamaño plegado sobre sí mismo. Fotografía: Begoña Guallart y Lola Somolinos.

color gris u ocre, montadas con escartivanas (tiras de papel o tela con las que se unen las láminas para poder encuadernarlas), sobre las que van adheridas las fotografías, postales y otro tipo de reproducciones, así como también dibujos a tinta y grafito, aguadas, mapas y planos (figs. 1 y 2).

En aquellos casos en que se trata de tomos mixtos, las ilustraciones aparecen intercaladas en el texto (fig. 3), normalmente pegadas directamente sobre las mismas páginas de papel (como en Burgos o Palencia, entre otros).

En cuanto al tipo de papel, existe también bastante variedad, desde papeles de buen gramaje, verjurado y con filigrana, hasta otros de peor calidad,



**Figura 2.** *Catálogo Monumental de Castellón*: dibujo a plumilla. Fotografía: Fernando Suárez.

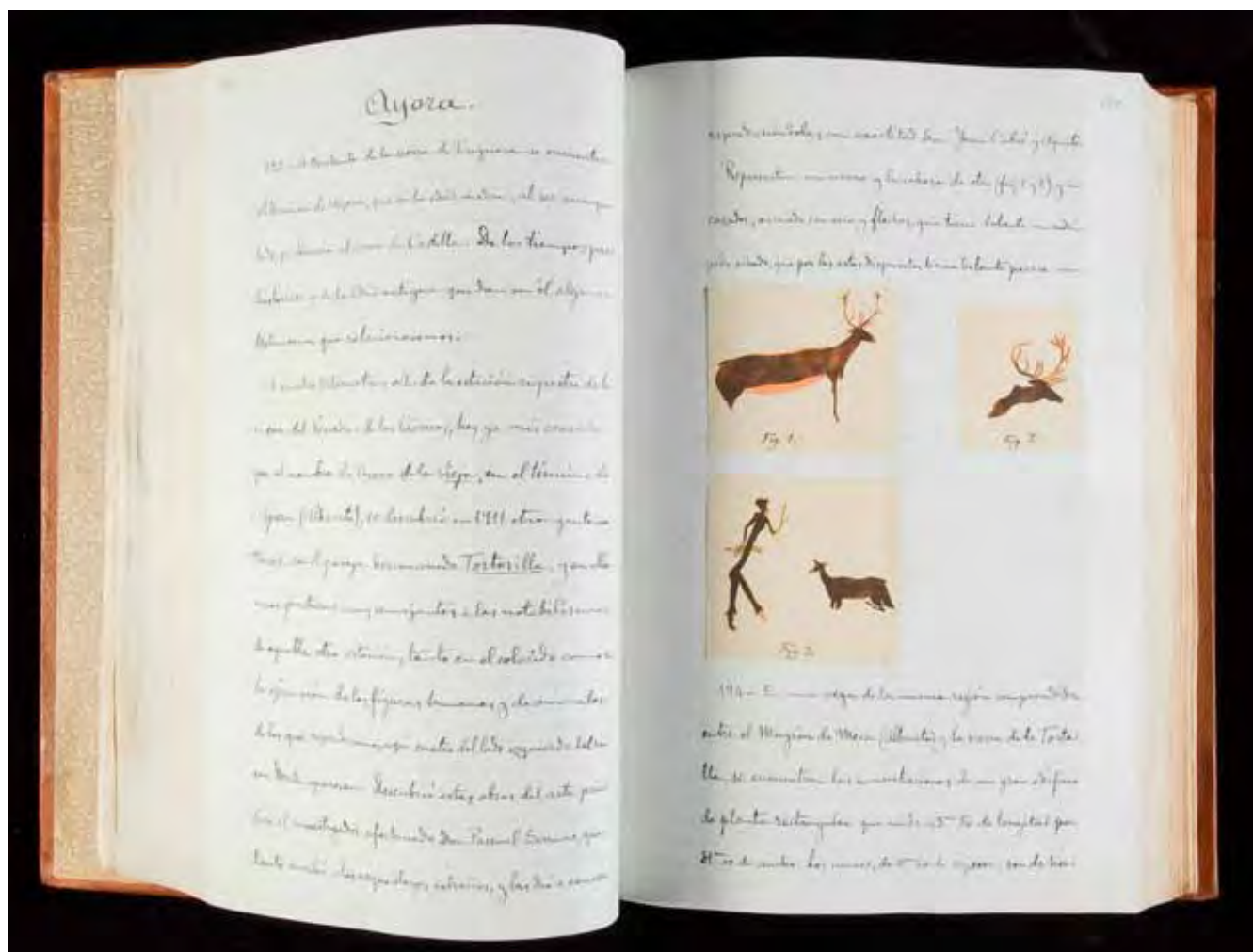


Figura 3. Catálogo Monumental de Valencia: dibujos intercalados en el texto manuscrito. Fotografía: Fernando Suárez.

encontrándonos de forma mayoritaria con un papel continuo de fabricación industrial<sup>7</sup>.

Predominan los volúmenes manuscritos, aunque hay una presencia importante de textos mecanografiados (entre otros, por ejemplo, todos los catálogos realizados por Cristóbal de Castro). Manuscritos en tinta negra y con una grafía muy cuidada, hay que resaltar los realizados por Gómez-Moreno, por Amador de los Ríos o por Balsa de la Vega. Algunos,

sin embargo, se hacen a modo de borrador, con letra más descuidada y múltiples tachaduras, borrones o manchas, como es el caso de los de Burgos y Palencia. Tanto en unos como en otros, es habitual encontrar anotaciones manuscritas a tinta, lápiz de grafito y lápices rojo y azul, con correcciones, añadidos y notas varias.

Si ya se ha visto que cada autor estructura los catálogos de modo distinto, con más o menos volúmenes y mayor o menor extensión, en el terreno de las encuadernaciones hallamos también una gran diversidad a lo largo de las provincias que componen la colección. Hay encuadernaciones de todo tipo, por ejemplo:

–De piel entera, especialmente en tonos marrones, como se puede observar en los catálogos

<sup>7</sup> Es frecuente la aparición de papel pautado, destacando los volúmenes a cargo de Rodrigo Amador de los Ríos, con orla impresa de estilo modernista enmarcando el texto. No falta tampoco el papel cuadriculado, tipo hojas de cuaderno. Para más datos sobre el tipo de papel empleado y sus implicaciones, ver el texto de M.<sup>a</sup> del Carmen Hidalgo en esta misma publicación.

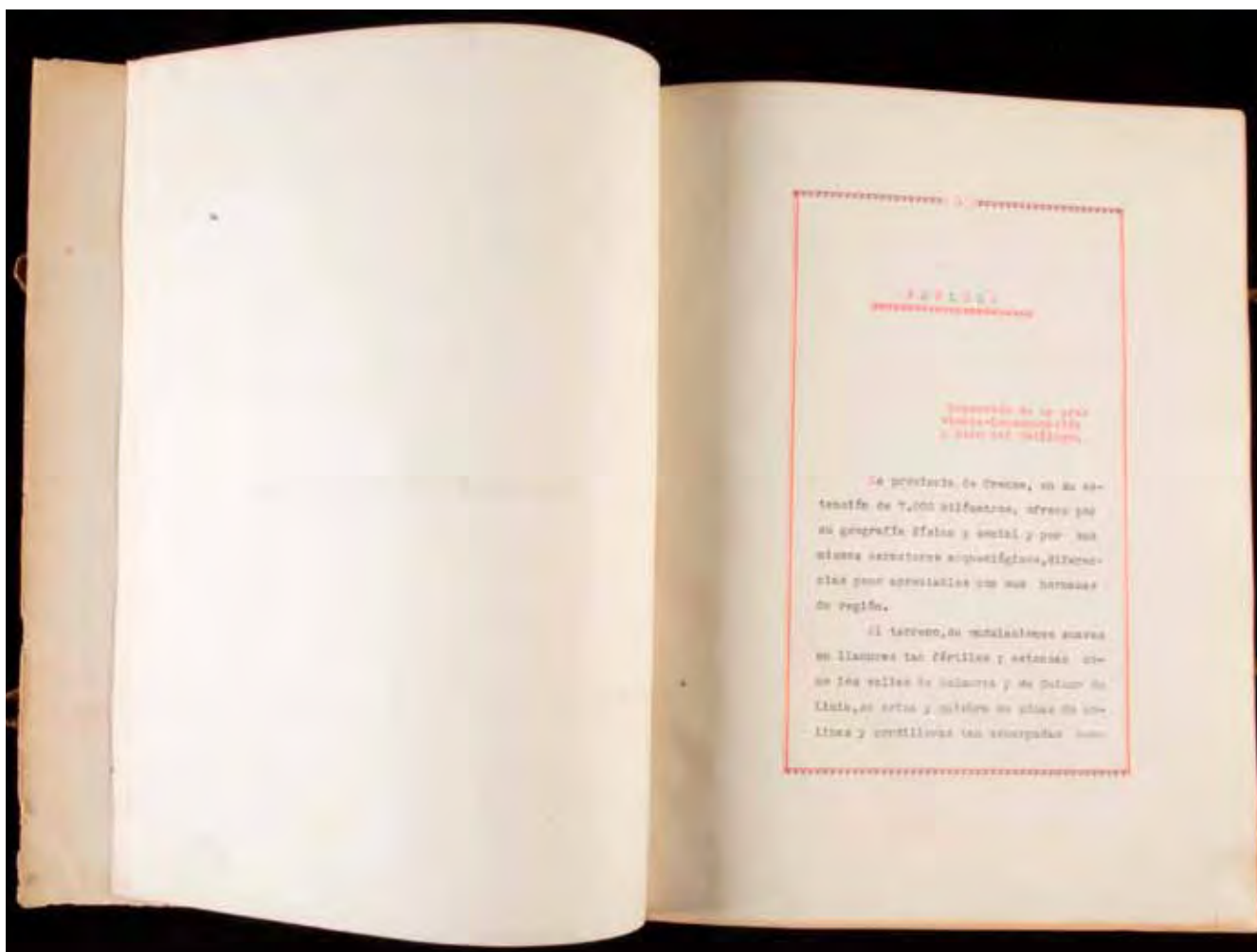


Figura 4. Catálogo Monumental de Logroño: texto mecanografiado. Fotografía: Fernando Suárez.

de Cristóbal de Castro –de gran riqueza, con decoración gofrada en las tapas y cierres de cuero trenzados con lazo y botón (Logroño, Orense)–; en los de Gómez-Moreno –con rectángulos gofrados enmarcando las cubiertas y títulos gofrados en los lomos (Ávila y Salamanca)–; de una mayor sencillez en los de Amador de los Ríos –piel lisa y decoración dorada en los lomos (Barcelona, Albacete), o piel vuelta (Málaga)–. Pero también, piel en otros colores, como el granate o berenjena de las encuadernaciones de Badajoz, o el *beige* de las de Ciudad Real (fig. 5).

–De tela entera, como en Tarragona y Madrid –de color crudo, con tejuelo de piel roja en el lomo– o en Pontevedra y Palencia –roja y gofrada con textura de piel–.

–A la holandesa: con lomos y puntas de piel y cubiertas de papel, como por ejemplo en Castellón (con planos de papel color *beige* y lomo y puntas de piel marrón), en los tomos de ilustraciones de Jaén (con planos de papel verde) o en los de Soria y Teruel. Y también con las cubiertas de tela, como en Cádiz (con puntas de piel color granate y planos de tela granate imitando piel de cocodrilo), en los correspondientes tomos de texto de Jaén (con planos de tela con títulos estampados), en Murcia (planos de tela marrón y puntas y lomo de piel marrón), o en Cáceres (lomo en piel granate y cubiertas de tela gofrada del mismo color), entre otras provincias (fig. 6).

–En pergamino: liso y reforzado en el interior con cartón, lo que se denomina *a la romana*, como en Huesca; o bien, ricamente ornamentado,



**Figura 5.** *Catálogo Monumental de Logroño*: encuadernación en piel entera con decoración gofrada y cierres de cuero trenzado. Fotografía: Fernando Suárez.



Figura 6. *Catálogo Monumental de Castellón*: detalle de encuadernación en holandesa, con lomo y puntas de piel y planos de papel. Fotografía: Fernando Suárez.

como en los seis volúmenes de Sevilla, con decoración *Art Decó* en negro y títulos estampados en dorado, sin duda una de las encuadernaciones más vistosas y originales del conjunto.

En otros catálogos no nos encontramos con tomos encuadernados como tal, sino que se trata de documentación suelta recogida en distintos tipos de carpetas: de piel (Cuenca, Santander, Navarra) (fig. 7), de tela (Segovia, Guadalajara), de tipo archivador (Burgos) e incluso, cajas (por ejemplo en Valladolid, imitando un libro en holandesa).

Las encuadernaciones presentan, además, distintas tipologías de guardas (hoja doblada por su mitad pegándose una de sus mitades a la cara interior de la tapa y actuando la otra como primera o última página del libro): de tela de moaré, de papel imitando moaré, de papel liso y, sobre todo, guardas estampa-

das impresas con decoraciones vegetales, marmoleadas, de peine, de gota, de caracolas, etc...

Una vez vistas las características materiales de las obras que componen el conjunto de los Catálogos Monumentales, pasamos a evaluar el estado de conservación general en que éstas llegaron al IPCE para poder, finalmente, centrarnos en la descripción de los procesos de restauración llevados a cabo con el fin de recuperar la funcionalidad de los libros y permitir su preservación para el futuro.

La gran variedad y riqueza descrita ha requerido una metodología de intervención adaptada a cada circunstancia concreta, siempre de acuerdo al principio de reversibilidad y con el máximo respeto a la integridad de la obra. Por esta razón, se ha tratado de mantener, en lo posible, todos los elementos originales como testimonio de lo que fue este proyecto y del momento en que se produjo, lo que ha exigido un



134

**Figura 7.** *Catálogo Monumental de Cuenca*: carpetas realizadas en piel gofrada. Fotografía: Fernando Suárez.

tratamiento de restauración muy cuidadoso y de una cierta complejidad, con el fin de preservar las tipologías empleadas por cada autor. Solamente en aquellas ocasiones en que, por motivos de conservación, se ha considerado imprescindible, se han sustituido algunos de estos elementos originarios por otros de una calidad y unas características más adecuadas para la conservación de bienes culturales<sup>8</sup>.

Hay que tener en cuenta que, en gran parte de los casos, la principal causa de deterioro viene dada por las propias peculiaridades de la obra, ya que el gran formato de muchos de los volúmenes, tanto de los de texto como de los de ilustraciones, y su consecuente peso, dificultan su manipulación y su consulta y ha dado lugar, como veremos, a toda una serie de deterioros de tipo mecánico. A esto se une, con fre-

<sup>8</sup> Una descripción detallada del estado de conservación de los tomos que conforman cada una de las provincias y del tratamiento de restauración aplicado en cada caso concreto se encuentra en los Informes realizados por los técnicos a cargo de las distintas fases de la intervención, conservados en el Archivo General del IPCE y que se entregarán junto con la colección a la Biblioteca Tomás Navarro Tomás del CSIC.

cuencia, la mala calidad del papel utilizado, un papel industrial, con un alto grado de acidez que le ha provocado la pérdida de resistencia mecánica, volviéndolo especialmente susceptible a este tipo de daños. Todo esto, sin olvidar, además, los factores externos de deterioro a los que los libros han estado expuestos, sufriendo a lo largo de su trayectoria material sucesivos traslados y almacenajes en depósitos diversos (no siempre con las condiciones más adecuadas, como delatan los signos de humedad en muchos de los volúmenes), así como las vicisitudes históricas de los tiempos vividos (con la Guerra Civil Española de por medio).

En primer lugar, las **encuadernaciones** mostraban una serie de deterioros patentes:

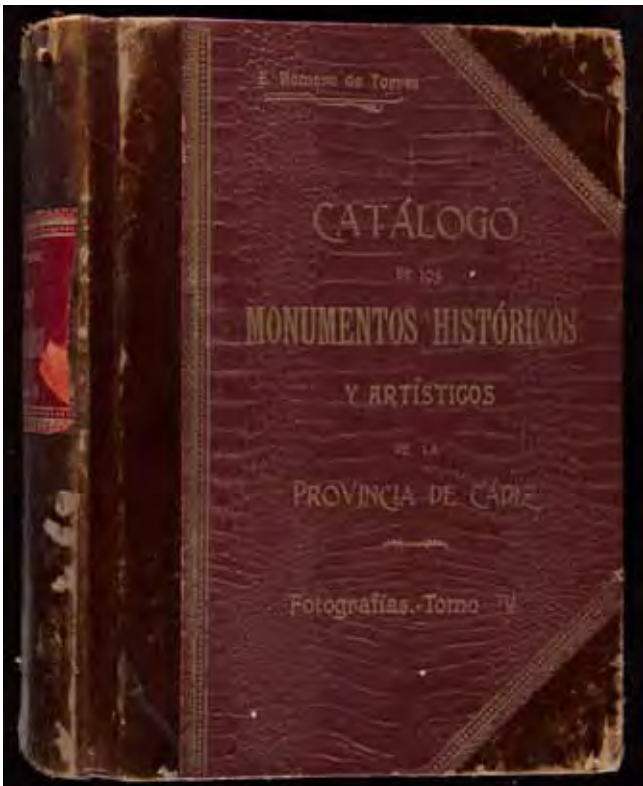
- Abundante suciedad superficial generalizada, de polvo y contaminación.
- Presencia de manchas puntuales: del roce, de grasa debido a la manipulación, de humedad, de hongos... (fig. 8).
- Daños mecánicos en forma de rozaduras, arañazos, desgarros, exfoliaciones y golpes en los materiales de recubrimiento (piel, tela o papel) (figs. 9 y 10).





**Figura 8.** *Catálogo Monumental de Sevilla*: detalle de mancha de hongos en la encuadernación. Fotografía: Begoña Guallart y Lola Somolinos.

135



**Figura 9.** *Catálogo Monumental de Cádiz*: encuadernación en holandesa con rozaduras y arañazos. Fotografía: Fernando Suárez.



**Figura 10.** *Catálogo Monumental de Navarra*: tapas deformadas, exfoliaciones en la piel y manchas de humedad. Fotografía: Begoña Guallart y Lola Somolinos.

- Deformación y alabeo de las tapas de cartón por efecto de la humedad absorbida (fig. 11). Como consecuencia de esto los planos de tela de algunos tomos se encontraban abombados, debido a la pérdida de adherencia del adhesivo, como en el caso de Cádiz.
- Esquinas y puntas débiles y exfoliadas, con falta de soporte de cartón y del material de recubrimiento.
- Bisagras y escartivanas descoladas (fig. 12).
- Cosidos rotos en algunos cuadernillos.
- Nervios rotos en la zona del cajo y otros, quebrados por la mitad en la zona del lomo. En esta zona de los cajos, por la flexión de las tapas, era habitual la rotura de la piel o tela, al exterior, y de las guardas, al interior, dando lugar a desgarros y desprendimiento de éstas y de las hojas de respeto (fig. 13).
- Daños en la zona de la cabeza y el pie del libro, con desgarros y roturas de las cofias, debido a una incorrecta manipulación, pues es habitual tirar de esa parte al extraer los libros de los estantes, y de las cabezadas, siendo a veces imposible su conservación (fig. 14).



**Figura 11.** *Catálogo Monumental de Jaén*: tapas alabeadas y deformadas. Fotografía: Fernando Suárez.



**Figura 12.** *Catálogo Monumental de Cádiz*: perfil de uno de los tomos, con láminas despegadas de las escartivanas y puntas exfoliadas. Fotografía: Fernando Suárez.



**Figura 13.** *Catálogo Monumental de Madrid*: lomo suelto por la rotura de la tela de la encuadernación en la zona del cajo, con cintas celo sujetándolo. Fotografía: Begoña Guallart y Lola Somolinos.



Figura 14. *Catálogo Monumental de Ávila*: rotura de las cofias. Fotografía: Fernando Suárez.

Por su parte, en los distintos volúmenes, el **cuerpo del libro** presentaba de manera generalizada las siguientes alteraciones:

- Suciedad superficial
- Manchas de distinta naturaleza: puntuales de humedad, de tinta, de grasa, de restos de adhesivos y celos, etc.
- Hojas desprendidas, debido a la baja resistencia del papel y, también, por el tipo de costura (normalmente a diente de perro, que ha rasgado el papel ácido y con baja resistencia) (fig. 15).
- Arrugas, perforaciones, cortes, desgarros y faltas de soporte, especialmente en la documentación suelta, bien sean hojas que se encuentren descoladas o descosidas de su Tomo, o bien se trate de folios sueltos guardados en carpetas (fig. 16).
- Presencia de elementos añadidos: celos, grapas, parches (en el de Córdoba, por ejemplo, parece que el autor, durante la redacción, fuera reparando el papel con injertos del mismo papel, o diferente, y continuara escribiendo sobre ellos).
- Desprendimiento del cuerpo del libro de las tapas, debido a la rotura de nervios y del papel de guardas en la zona del cajo (figs. 17 y 18).

En los tomos dedicados a las **ilustraciones** encontramos una serie de daños añadidos:

- Aparte de la mencionada suciedad superficial, existían manchas provocadas por el roce de las fotografías sobre el papel de la página anterior.
- Muchas de las láminas estaban desprendidas de las escartivanas – por el grosor del cartón o cartulina que sirve de soporte a las fotografías y por la oxidación del adhesivo; otras descosidas y algunas incluso se habían perdido (fig. 19).
- Estas cartulinas se encontraban en muchos casos deformadas y alabeadas de forma acusada, a causa de las tensiones que ejercen las fotografías encoladas y también de la humedad a la que han estado sometidas (fig. 20).
- Aparecían fotografías descoladas y desprendidas, habiéndose perdido algunas de ellas, quedando la leyenda manuscrita correspondiente y algún resto de los adhesivos. Otras, que sólo aparecían adheridas por un extremo, estaban combadas, con pliegues y faltas de emulsión.
- Por otro lado, ciertas fotografías exceden el tamaño de la página y sobresalen de ésta, por lo que se habían dañado los extremos, o bien al ser

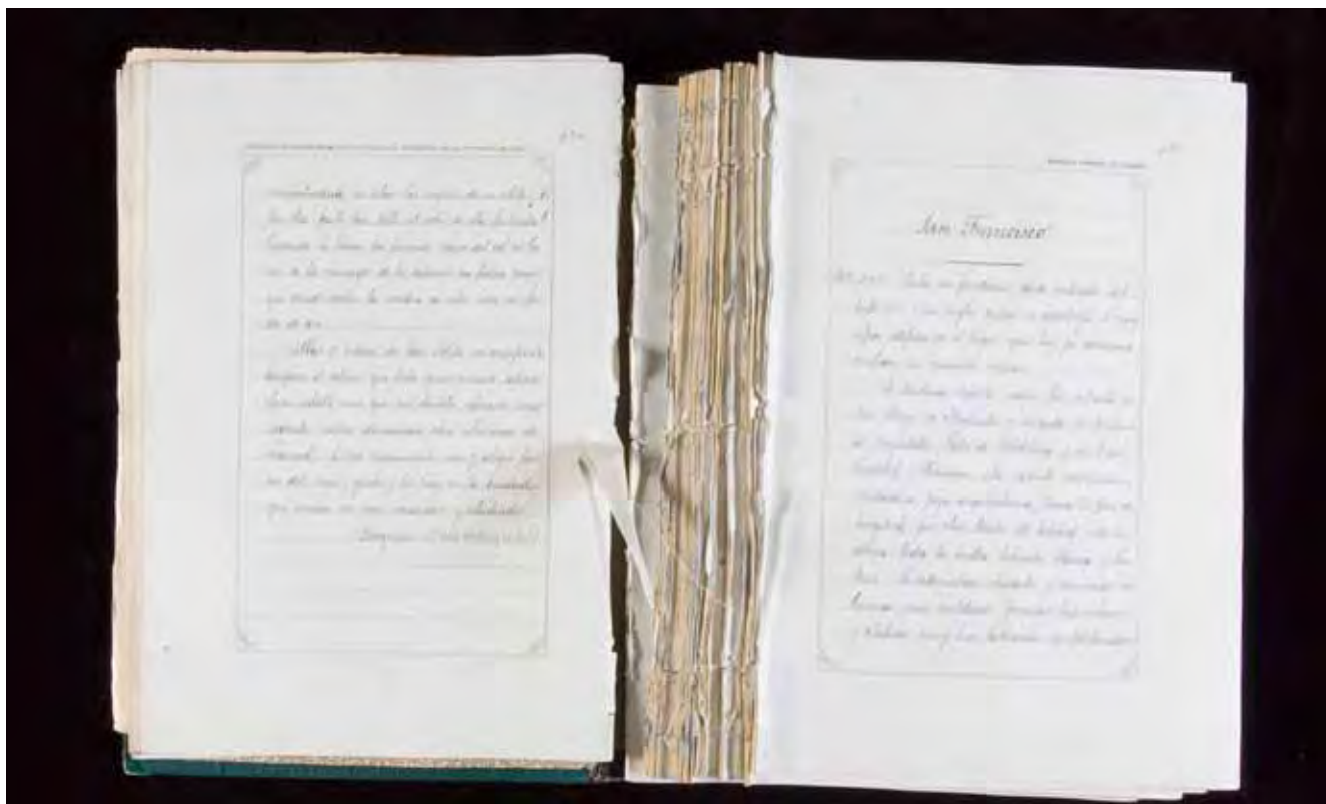


Figura 15. Catálogo Monumental de Jaén: cuadernillos descosidos y desgarros en las hojas. Fotografía: Fernando Suárez.

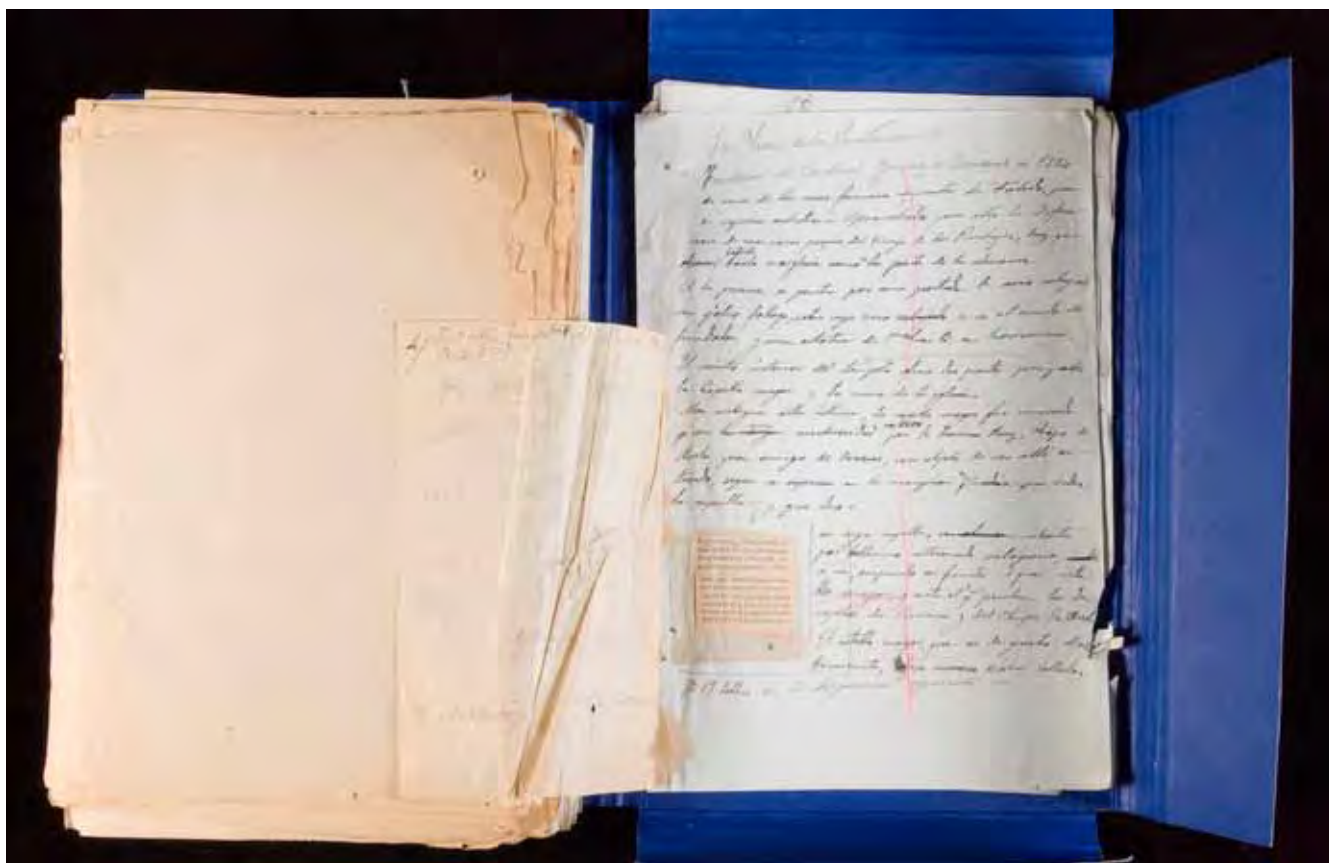


Figura 16. *Catálogo Monumental de Toledo*: mal estado de los documentos sueltos en carpeta y caja. Fotografía: Fernando Suárez.



Figura 17. *Catálogo Monumental de Málaga*: guardas rotas y cuerpo del libro separado de las tapas. Fotografía: Fernando Suárez.

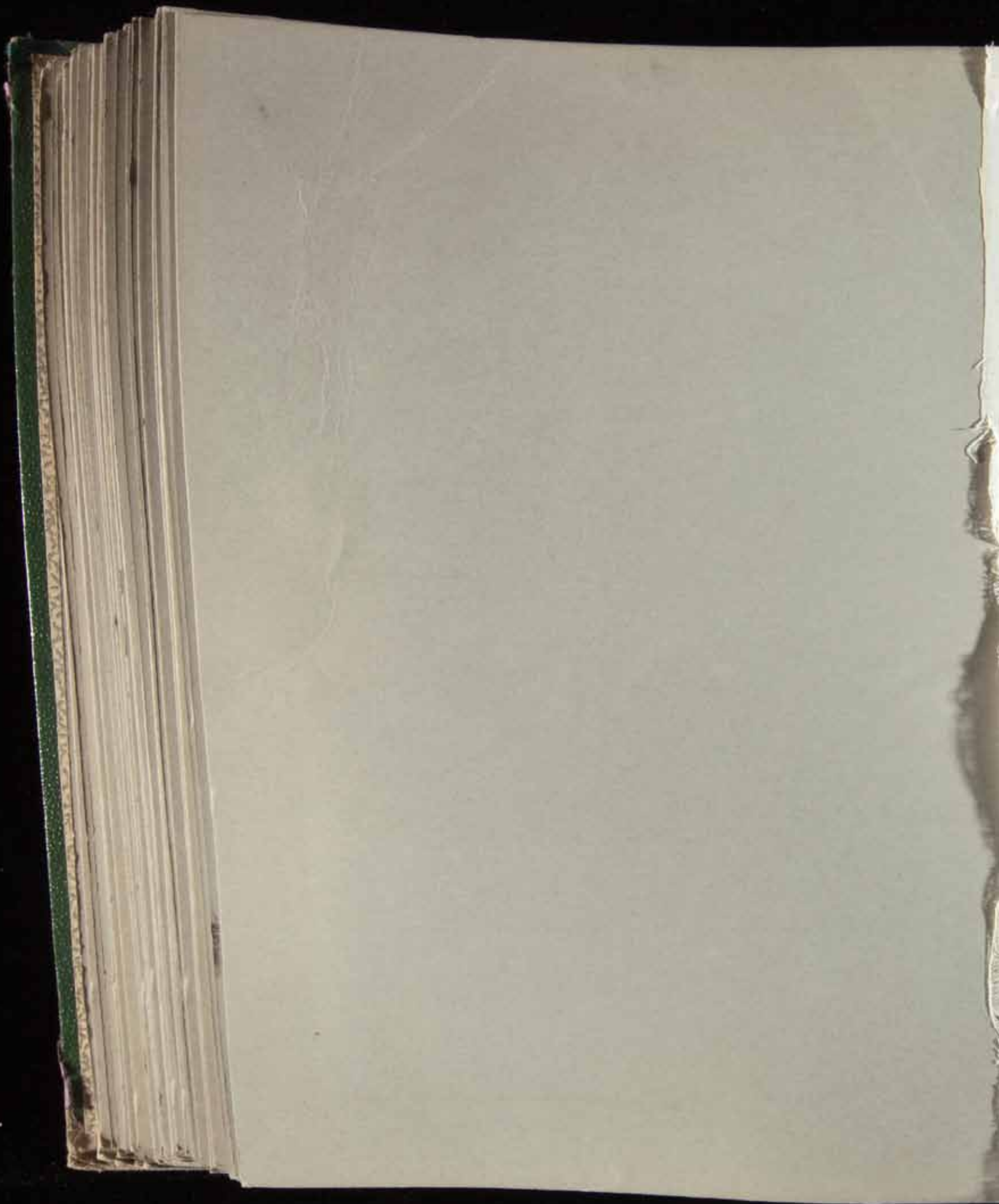


**Figura 18.** *Catálogo Monumental de Córdoba*: cuerpo del libro descosido y separado de las tapas. Fotografía: Fernando Suárez.



**Figura 19.** *Catálogo Monumental de Badajoz*: láminas de fotografías descosidas. Fotografía: Begoña Guallart y Lola Somolinos.

**Figura 20 (páginas siguientes).** *Catálogo Monumental de Jaén*: láminas de cartulina deformadas y desprendidas de las escartivanas. Fotografía: Fernando Suárez.





Alcandete

Alcandete



puerta lateral de la Iglesia Parroquial. 1696.



puerta de la Guardia Civil. N. 504

de gran formato aparecen dobladas sobre sí mismas. También los planos, al ser de mayor tamaño que la página, estaban muchas veces rotos por la zona de los pliegues (fig. 21).

La intervención comenzó, como es lo habitual, con la realización de un reportaje fotográfico para documentar el estado en que se encontraban las obras, los procesos llevados a cabo y el resultado final tras la restauración.

En el **cuerpo del libro**, los tratamientos realizados fueron los siguientes:

- Limpieza mecánica con goma de borrar en polvo, brochas suaves y goma de humo (fig. 22).
- En caso necesario, tratamiento de las manchas puntuales de la manera más idónea: con gomas de borrar, con bisturí o con disolventes, aunque se optó por no eliminar aquellas manchas que no afectasen a la integridad de la obra.
- Remoción de celos y parches y de otros elementos externos, como encuadernadores metálicos, que estuviesen perjudicando a las obras.
- Alisado de las arrugas y consolidación de grietas y desgarros del soporte de papel, mediante tiras de tisú y adhesivo termoplástico (*archibond*).

144



Figura 22. Catálogo Monumental de Barcelona: borrado de zonas negras transmitidas por las fotografías. Fotografía: Begoña Guallart y Lola Somolinos.



Figura 21. Catálogo Monumental de Sevilla: fotografía doblada por exceder el tamaño de la página. Fotografía: Begoña Guallart y Lola Somolinos.

- Unión de hojas y láminas sueltas, así como de las fotografías que se encontraban despegadas del soporte. Encolado de escartivanas y bisagras de tela (fig. 23).
- Alisado de las cartulinas de los tomos de fotografías, mediante la aplicación de humedad y una ligera presión entre secantes y tableros con pesas. Alisado del cuerpo del libro, por ejemplo en Jaén, introduciendo secantes humectados entre las cartulinas y aplicando presión.
- En caso necesario, reintegración manual del soporte, realizando injertos con un papel japonés de tonalidad similar a la del original, y aplicándolos con el mismo adhesivo mencionado.
- En los planos que se encontraban más deteriorados (en la provincia de Valladolid), laminación por una cara mediante calor y presión en laminadora de vacío. Se rectificó el plegado de éstos para que cupiesen correctamente en su contenedor.
- En aquellos volúmenes en que los folios perdidos eran muchos, con el fin de evitar futuras deformaciones o deterioros a causa del desnivel causado por su falta, se optó por suplir dicha falta con unos nuevos de características similares. En el caso de las láminas, por ejemplo en los tomos de León, se forraron, con papel libre de ácido y

color similar al original, unas piezas de cartón neutro que se colocaron en las escartivanas.

Por su parte, en las **encuadernaciones** el proceso seguido fue, a grandes rasgos, el que se describe a continuación:

- Limpieza mecánica de la suciedad superficial y eliminación, en lo posible, de las manchas puntuales (fig. 24).
- Separación de la encuadernación en caso necesario y en aquellos en que las tapas se encontraban en mal estado, desmontaje de éstas para su sustitución por unas nuevas de similares características.
- Desprendido de las guardas y de las hojas de respeto, procediendo después a su limpieza, reintegración del soporte y cromática, y alisado.
- Limpieza del lomo y eliminación de los restos de cola de los cuadernillos (fig. 25).
- Consolidación mediante engrudo de las partes exfoliadas y los arañazos sobre el material de recubrimiento de las tapas. Las esquinas de las tapas y otras zonas golpeadas, se consolidaron mediante adhesivo polivinílico, introduciendo éste entre las distintas capas de estracilla que conforman el cartón, y en las zonas de más difícil acceso, mediante la inyección de adhesivo



**Figura 23.** *Catálogo Monumental de Albacete*: adhesión de escartivanas despegadas. Fotografía: Begoña Guallart y Lola Somolinos.



**Figura 24.** *Catálogo Monumental de Sevilla*: limpieza de la suciedad superficial sobre el pergamino de la encuadernación. Fotografía: Begoña Guallart y Lola Somolinos.



146

**Figura 25.** *Catálogo Monumental de Ciudad Real*: eliminación de los restos de cola del lomo. Fotografía: Begoña Guallart y Lola Somolinos.

- con jeringuilla, devolviendo así a estas zonas la rigidez y consistencia original (fig. 26).
- Reintegración de las pérdidas de piel, papel, tela o pergamino usando un papel japonés de grosor similar que posteriormente fue consolidado y reintegrado cromáticamente (fig. 27).
- Corrección del alabeo de las tapas mediante la aplicación de humedad por contacto y presión variable según se procede al secado. En los tomos de fotografías de Jaén no fue posible corregir la deformación, por lo que, debido a su estado de conservación y a la carencia de información artística y documental, se optó por sustituir las tapas por unas nuevas de características similares, previo desmontaje de las guardas originales y recuperando las cabezadas originales (fig. 28).
- En la mayoría de los libros fue preciso reforzar el lomo mediante la colocación de una tarlatana y un fuelle de papel, para conseguir una mayor unión del cuerpo del libro a las tapas y favorecer la apertura de la obra, debido al gran peso y dimensiones de los volúmenes
- Montaje del libro y recolocación de guardas y hojas de respeto originales, o bien, sustitución por otras de similares características y color si su estado así lo aconsejaba.



**Figura 26.** *Catálogo Monumental de Cádiz*: perfil de uno de los tomos restaurado. Fotografía: Fernando Suárez.

- Una vez introducido el cuerpo del libro en tapas, cuando fue necesario se procedió a la adhesión de un papel japonés en las zonas rasgadas de las guardas a lo largo del cajo (o también a la colocación de bisagras de tela en la zona interna del cajo), quedando éste plenamente integrado y proporcionando la resistencia suficiente para una plena sujeción.
- Consolidación de broches y lazos de cierre; en los que no se pudieron recuperar, se hicieron nuevos a partir de los restos originales.
- Restauración de los tejuelos deteriorados con insertos de papel japonés y reintegración cromática

con acuarela. Aquellos perdidos se reprodujeron según los originales, colocándose en el lugar indicado por la huella dejada.

- Por último, hidratación y reintegración cromática de la piel mediante ceras, con el fin de devolverle el estado de flexibilidad adecuado para su funcionalidad.

En la documentación sin encuadernar –bien suelta en carpetas realizadas *ex profeso*, en carpetas de papelería estándar o en cajas de archivo– cuando estos contenedores se consideraron insuficientes para una adecuada conservación de la documentación, se optó por la rea-



Figura 27. Catálogo Monumental de Ávila: estado final tras la reintegración de las faltas de piel en las cofias. Fotografía: Fernando Suárez.

lización de una nueva construcción, similar a la original en cada caso, pero teniendo en cuenta factores de conservación preventiva, mediante el empleo de materiales neutros y con calidad de archivo. Cuando fue posible, se conservó el material de recubrimiento original, limpio y reintegrado, adherido sobre los nuevos materiales. Asimismo, se introdujeron todas aquellas modificaciones estimadas necesarias para la mejor preservación de los materiales documentales: se desecharon las carpetas de cartón azul, realizándose carpetas de solapas (Toledo); se reemplazaron los archivadores de cartón y tela en muy mal estado por cajas flexibles de conservación (Burgos), etc. (fig. 29).

Finalmente, como medida de conservación preventiva, se han encargado cajas-estuches para toda la colección, con el fin de preservar los libros y las encuadernaciones frente a deterioros físicos y

ambientales, lo que no supe en modo alguno el imprescindible seguimiento y control de las condiciones del depósito en que se encuentren las obras. Estas cajas de conservación están elaboradas con cartón blanco de calidad de archivo de 2 mm de grosor, recubierto con tela de lino neutra en la zona exterior y papel de color crema verjurado de 90 gr en el interior. Cada estuche ha sido identificado con un tejuelo impreso sobre papel crema verjurado de 80 gr adherido en el lomo, en el cual aparecen los datos de la obra conservada en su interior<sup>9</sup> (fig. 30).

<sup>9</sup> Información facilitada por Restauración y Encuadernación Camacho, empresa a cargo de la realización de las cajas-estuches de conservación de los Catálogos Monumentales de las Provincias de España.

148



**Figura 28.** *Catálogo Monumental de Jaén*: estado final, corregida la deformación de las tapas y las láminas. Fotografía: Fernando Suárez.

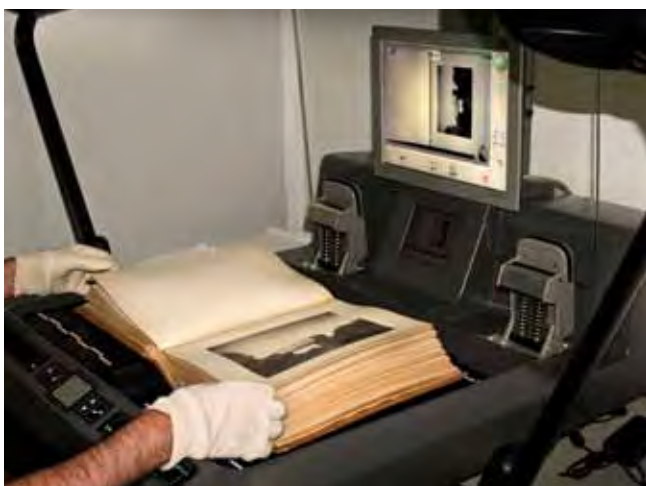


**Figura 29.** *Catálogo Monumental de Toledo*: nuevas carpetas y caja realizadas para sustituir contenedores no aptos para la conservación. Fotografía: Fernando Suárez.



149

**Figura 30 (arriba).** Cajas-estuches de conservación realizados para toda la colección. Fotografía: Rebeca Benito. **Figura 31 (abajo).** Proceso de digitalización de los Catálogos Monumentales, llevado a cabo en el Instituto del Patrimonio Cultural de España. Fototeca del IPCE.

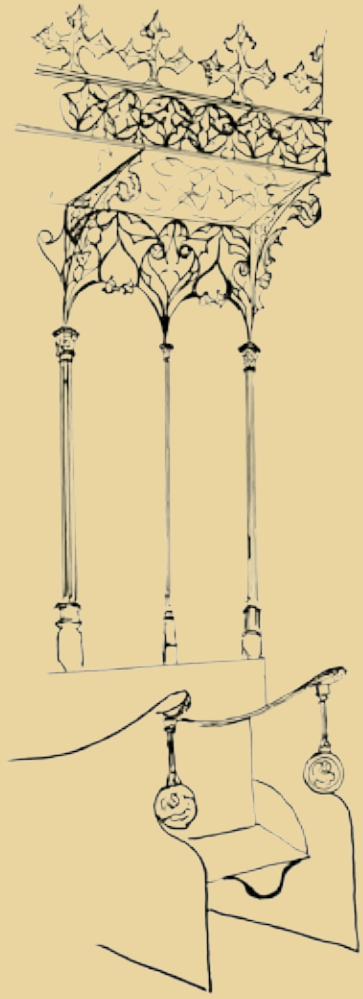


esta magna obra<sup>10</sup>. Esta laboriosa campaña ha sido llevada a cabo por el equipo de Fototeca Digital del Servicio de Documentación del IPCE, que por criterios de conservación (evitar la manipulación de los volúmenes después de haberlos restaurado) ha optado, en algunos casos, por realizar el escaneado previamente a su tratamiento por parte del Servicio de Restauración de Libros y Documentos. Para este trabajo se han servido de un escáner de digitalización autónoma CopiBook, con una cabeza de 35 Megapíxeles y 8 bits por canal. Se trata de un escáner específicamente diseñado para la digitalización de libros y documentos. Las imágenes han sido capturadas a su tamaño en RGB y en formato Tif sin comprimir, con una calidad de 300 ppi y a 24 bits<sup>11</sup>.

La digitalización completa de todos los volúmenes que componen el Catálogo Monumental de España ha sido entendida, desde el primer momento, como uno de los procedimientos fundamentales, tanto para la conservación preventiva como para la difusión de

<sup>10</sup> Prevista también en el ya mencionado Convenio de colaboración entre el Ministerio de Cultura y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, firmado en 2008.

<sup>11</sup> Datos proporcionados por el Servicio de Documentación, Área de Formación, Documentación y Difusión del IPCE.





Estudios sobre  
los Catálogos Monumentales

